

## Apostilla a la Feria

Poco podemos escribir de la Feria de este año. La antigua Feria Real del Valle al quedarse sin su tradicional cartel taurino empezó a decaer convirtiéndose en lo que hoy es: Una velada más o menos grande en la que solamente las Casetas de baile nos recuerdan la Feria.

Lástima es que teniendo nuestra Feria Real tan incomparable marco no presten los lucentinos su concurso para que su resurgir se inicie en el año venidero.

Hemos escrito ya, anteriormente sobre la decadencia de la Feria lucentina y creemos que corresponde a todos los lucentinos aportar en forma y tiempo las iniciativas conducentes a acabar con tal decadencia.

No hubo primer día de Feria. El Real casi desierto nos hizo pensar en dónde estaría la gente.

En los días siguientes tampoco la concurrencia fué de gala, aunque sí vimos en abundancia a las guapísimas lucentinas, muchas de ellas cortejadas por pollitos en estado de merecer.

La Caseta Aras, por vez primera en nuestra Feria del Valle tiró de mucha gente, y las del Círculo Lucentino y Mercantil, celebraron sus Bailes de Sociedad en medio de un ambiente refinado y con asistencia de nuestra buena sociedad.

Tampoco faltó—aunque muy reducido—el parón tradicional de las parejitas ante la barra del Bar Luna, en las que pudimos oír los simplezos de rigor de los aspirantes al noviazgo.

El gran error de esta época, en todo lo que trata, es el de fijarse más en los efectos que en las causas, cuando el único medio de suprimir aquéllos es extirpando ésta. ¿Qué se conseguirá con echar tierra a un manantial si el agua, entre el barro, en el mismo sitio o en otro, ha de seguir brotando? ¿De qué servirá escribir tratados, confeccionar normas morales (alguien lo ha criticado ya) si quienes han de cumplirlas carecen de toda formación a este respecto?

No con encasillados preceptos que, como vieja espada en sala de armas, solo sirve para amedrantar pusilánimes espíritus; no con vanas predicaciones, tan pronto olvidadas como oídas, ni con duras diatribas que sólo remueven pasiones, ni con prohibiciones ni castigos, que dan por fruto el fin contrario de lo que se persigue; si algo ha de conseguirse es con el ejemplo de las clases directivas; porque ellas son el espejo donde los demás se miran. La moral no es fría especulación sino algo vivo, caliente, lleno de variedad, como la gente misma. Y actuar conforme a ella, como algunos creen, no va en menoscabo de la hombría, aunque si tal vez de los intereses materiales; y el quid está en saber perder éstos a cambio de la compensación, más valiosa, de sentirse satisfecho y honrado de sí mismo. Nuestro gran Séneca decía: obra y organiza tu vida de tal forma que siempre, en todo momento, pueda decirse de tí que eres un hombre. Y es bastante.

Miguel Molina.

# S O C I

## Nombramientos

La Dirección del Decenario atendiendo a las muchas peticiones de sus lectores en el sentido de que esta Sección incrementase su información, ha tenido a bien designar juntamente con su Redactor «Egarza» a los Redactores del Decenario don Francisco Berjillos Ayala y don Carlos Santos Alvarez, quienes a partir del siguiente número recogerán gustosos toda la información societaria de que tengan conocimiento, o se les remita por los propios interesados, llevados del deseo de dar satisfacción a todos los lectores a la vez que contribuirán con su trabajo a dar amenidad e interés a la publicación.

## Bodas

En la Pa...  
drés de Se...  
de la Virg...  
efecto el p...  
lace matri...  
guida y b...  
Caracuel...  
tinguido...  
González...  
drinos Do...  
Ruano, m...  
nuestro e...  
paisano e...  
D. Eloy Ca...  
padre de l...

Firmaro...  
ambas pa...  
D. Gabrie...  
Moreno, E...  
nando Ki...  
Gotarred...  
D. Manue...  
A la ter...

## Comentario de la

P O R C R I T I C O

*Por la calle venían hablando dos amigos de la Feria del Valle y decían, con estas o parecidas palabras, lo siguiente:*

—Mos hemos divertio como nunca. ¡Caballero que bien lo hemos pasado!

—Cuéntame hombre, que ya sabes que he estado de viaje y a pesar de haberme dado prisas por llegar el sábado ya no había nada.

—Pos verá Mi compae y yo mos tomamos un catita en el Madrid pa abri boca y luego, pian pian allegamos a la Feria; serían las dos de

pués el t...  
nunca; b...  
buñolera...  
allá lejos...  
una caset...  
otra; un...  
cochecito...  
un teatri...  
lenciana...  
tarte; ha...  
no te he...  
de pipas...  
gambas c...  
lo y un o...  
vamos!...  
bonita la...  
vo a vati...  
cinco añ...